

The background features a stylized map of Latin America. Brazil is highlighted in a vibrant red color, while the rest of the continent is shown in white with black outlines. The map is set against a warm, orange-toned background with abstract, wavy shapes and a pattern of small white crosses.

RESUMEN

POLÍTICAS ANTIGÉNERO EN AMÉRICA LATINA: BRASIL

Sonia Corrêa & Isabela Kalil



G&PAL

Género & Política en
América Latina

Políticas antigénero en América Latina

Resúmenes de los estudios de caso nacionales

Autor **Sonia Corrêa y Isabela Kalil**
Resumo **Sonia Corrêa y Isabela Kalil**
Traducción **Julia Bloch**
Edición **Sonia Corrêa**
Revisión **Rajnia de Vito**
Diseño gráfico **Agencia FW2** / <http://www.fw2.digital>

Publicado por el **Observatorio de Sexualidad y Política** (SPW), proyecto basado en ABIA

ABIA – Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA
Avenida Presidente Vargas, 446 / 13ero piso
Río de Janeiro/RJ – 20.071-907 – Brasil
Teléfono: +55 21 2223-1040
<http://www.sxpolitics.org>

Realización



G&PAL
Género & Política en
América Latina

Apoyo



El caso de Brasil

Sonia Corrêa

Isabela Kalil

Antecedentes a 2018

En pocos países de América Latina, como Paraguay y Perú, la semántica de la "ideología de género" ha estado circulando desde la década de 1990. En la década de 2000, Argentina se convirtió en una especie de plataforma de exportación de literatura antigénero que se difundiría con mayor intensidad a partir de 2010 en toda la región y más allá de ella.¹ En Brasil, se observa un patrón distintivo. Fue en 2003, durante los debates del Parlamento, cuando un diputado conservador de São Paulo utilizó por primera vez el término "ideología de género". Sin embargo, éste desapareció hasta recién después de 2007, cuando comenzó una propagación sistemática de discursos antigénero. Esta difusión se produjo en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrado en Aparecida do Norte (SP) con la presencia del Papa Benedicto XVI, el mentor intelectual de las cruzadas antigénero. Como es bien sabido, el documento final del Concilio (el Documento de Aparecida) llamaba a combatir la "ideología de género".²

Los promotores iniciales del lenguaje antigénero en Brasil fueron el Instituto Plínio Correia de Oliveira (IPCO), una entidad derivada de la ahora extinta organización católica ultraconservadora Tradição, Família e Propriedade (TFP - Tradición, Familia y Propiedad), fundada en la década de 1960 y la carismática editorial católica Canção Nova (Nueva Canción) que, en 2008, publicó la traducción al portugués de una versión abreviada del libro de Dale O'Leary *The Gender Agenda, Redefining Equality* (1997).

¹ Para obtener más información sobre las fuerzas antigénero en Argentina, consulte el capítulo de esta serie sobre el país.

² Ver Miskolci and Campana (2017).

Tres años después, el libro del autor argentino ultracatólico Jorge Scala, *Ideología de Género, Neototalitarismo y Muerte de la Familia* (2011) también estaría disponible en formato impreso. Esta difusión se mantuvo en gran parte confinada a los circuitos católicos hasta 2013, cuando los medios digitales evangélicos fundamentalistas y su liderazgo se involucraron en la movilización política antigénero (Gomes, 2020). La adhesión de las fuerzas evangélicas se convertiría en una pieza clave en el ensamblaje político que impulsó de manera muy efectiva los ataques contra el género en el proceso electoral de 2018, que finalmente condujo a la victoria del político de ultraderecha Jair Bolsonaro como presidente brasileño. Este resumen se centra en las cruzadas antigénero en Brasil entre 2008 y 2018, pero el estudio completo, originalmente publicado en castellano, recupera las trayectorias más largas de disputas sobre género, sexualidad y derechos humanos en el país, cuyos momentos clave han coincidido con momentos clave del proceso de redemocratización brasileño que comenzó a fines de la década de 1970. Esta revisión histórica, aunque breve, nos dice cómo las cruzadas antigénero se construyeron sobre una "infraestructura" política mucho más antigua establecida por la Iglesia Católica para oponerse al derecho al aborto, que se remonta a la década de 1940, pero que se expandió después de 1980, cuando el reclamo por el aborto legal estalló en la lucha por la democratización. Un ejemplo significativo de estos reclamos fue la exitosa campaña feminista por el derecho al aborto durante la Reforma Constitucional, entre 1986 y 1988. A pesar de la fuerte presión de la Iglesia Católica, la premisa del "derecho a la vida desde la concepción" no se incorporó al texto constitucional. y esto abrió el camino hacia la continuación del debate político en torno al derecho al aborto (Machado & Cook, 2018).

Como en otros países de América Latina, estas trayectorias de largo recorrido son reveladoras de las dinámicas y actores involucrados en la política antigénero, pero también contribuyen a una mejor comprensión de la politización (o repolitización) de los actores religiosos en torno a estos temas y sus efectos sobre la política sexual y política en general. En el caso de Brasil, en particular, también hay que señalar que las campañas antigénero han tomado forma luego de casi quince años de gobierno de izquierda del

Partido de los Trabajadores (PT) que, en contra de la expansión neoliberal global, implementó políticas económicas fortaleciendo los poderes regulatorios estatales e invirtiendo en el consumo interno mediante el aumento del salario mínimo y la creación de un sólido programa de transferencias de dinero. La presidencia del PT también aumentó las inversiones en educación, especialmente en la educación superior (pública y privada) y apoyó firmemente los programas de acción afirmativa de inclusión étnico-racial. No menos importante, a lo largo de los 2000s, la administración priorizó las políticas públicas en el ámbito de la violencia de género y los derechos LGBTTI.

Para entender eso, es necesario ahondar en la superficie para recordar las influencias profundamente arraigadas de la Iglesia católica en la política brasileña, que se han intensificado durante los papados de Karol Wojtyła (Papa Juan Pablo II) y Josef Ratzinger (Papa Benedicto XVI), mientras se reconstruía la democracia del país. El interés del Vaticano por Brasil en este período queda ilustrado, quizás, por cinco visitas papales al país, entre 1980 y 2013, que fueron complementadas con otras dos visitas de Ratzinger, como Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina y la Fe. El principal objetivo de estas misiones era neutralizar la teología de la liberación y su influencia sobre los fieles y la jerarquía eclesiástica.

También es notable que la influencia católica en la política nunca se ha limitado a la derecha del espectro, sino que también ha llegado a los partidos de izquierda, en particular al PT, cuyo origen tiene fuertes afinidades con el trabajo progresista católico por los derechos laborales de los años sesenta y 1970. Por tanto, no es de extrañar que en el segundo mandato del presidente Lula da Silva se firmara y ratificara en 2010 un acuerdo entre Brasil y la Santa Sede, que no fue objeto de un escrutinio parlamentario sustantivo y mucho menos de una discusión abierta con la sociedad, en general. En ese momento, las directrices doctrinarias del Vaticano que llamaban a los fieles a asumir una ciudadanía religiosa activa ya estaban en vigor (Vaggione, 2018). Además, cuando el PT ganó las elecciones presidenciales de 2002, el evangelismo, que había comenzado a involucrarse en la política en la década de 1980, ya estaba muy politizado y había

expandido geométricamente su presencia y poder de presión a nivel del Congreso. Entre 1998 y 2014, el número de miembros evangélicos en las dos cámaras legislativas federales aumentó de 44 a 90 miembros.

Para comprender mejor los efectos de esta politización (o repolitización) de los grupos religiosos en el curso de la redemocratización, también debe leerse en articulación con las debilidades y distorsiones de la política democrática y principalmente conectado con las formas en que la racionalidad neoliberal invadió incrementalmente los ámbitos político y social, incluso cuando los principios antineoliberales han guiado la gestión de las políticas económicas entre 2003 y 2016. Un claro punto de convergencia en ese sentido es la afinidad entre la teología evangélica de la prosperidad y la ideología neoliberal del espíritu empresarial.

Pero cuando se analizan las batallas legislativas en torno al género, la sexualidad y el aborto, el peso relativo de las fuerzas religiosas neoconservadoras en la creación de obstáculos a los derechos en estos dominios es bastante evidente, especialmente después de la segunda mitad de la década de 1990. Un ejemplo llamativo fue un proyecto de ley de unión entre personas del mismo sexo presentado en 1994 que permaneció paralizado en el Congreso, este estancamiento condujo a la judicialización y a una decisión favorable de la Corte Suprema en 2011. Aún más significativo fue el proyecto de ley de reforma legal del aborto presentado por el Poder Ejecutivo en 2005 se fue por el desagüe cuando estalló un escándalo de corrupción, que requirió que el gobierno del PT negociara con los sectores conservadores religiosos para sobrevivir políticamente y abandonar la propuesta. Al mismo tiempo, una propuesta legislativa destinada a criminalizar la homofobia y la transfobia fue resistida ferozmente por el bloque evangélico en el Congreso.³ Y, un poco más tarde, la oposición católica y evangélica a los derechos humanos en relación con el género y la sexualidad se

³ Este impasse legislativo sobre la criminalización de la homofobia daría lugar a una acción judicial presentada en la Corte Suprema, que sería juzgada favorablemente en junio de 2019.

convertiría en un poder sistemático para bloquear los contenidos de género y sexualidad y la promoción del respeto a la diversidad sexual en la educación pública.

Un momento muy significativo del período anterior al estallido total de ataques de género ocurrió en las elecciones presidenciales de 2010, cuando Dilma Rousseff (PT) fue elegida la primera mujer presidenta de Brasil. Durante la campaña, las opiniones que había expresado anteriormente a favor del derecho al aborto se convirtieron en el principal objetivo de José Serra, su oponente del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB-Partido de la Socialdemocracia Brasileña), así como de una amplia gama de voces religiosas conservadoras. Este proceso electoral estuvo precedido por fuertes controversias en torno al Tercer Plan Nacional de Derechos Humanos (PNDH), una política pública que, desde la década de 1990, se había construido con una amplia participación de la sociedad civil (Corrêa, 2010). Los conflictos más fuertes fueron por las siguientes propuestas: despenalización del aborto, remoción de símbolos religiosos de edificios e instalaciones gubernamentales y la creación de la Comisión Nacional de la Verdad para revisar los crímenes cometidos por militares brasileños durante la dictadura. Sin embargo, los derechos de las personas LGBTTI y los pueblos indígenas también fueron objeto de un fuerte debate. Un rasgo fuerte de estas controversias fue que, por primera vez en condiciones democráticas, los militares se manifestaron políticamente en temas no solo relacionados con el Ministerio de Defensa.

En 2011, las tensiones se trasladaron más directamente al ámbito de los derechos LGBTTI, cuando un conjunto de videos educativos producidos por el Programa Escuela sin Homofobia para su distribución en el sistema de educación pública fue fuertemente atacado por la banca religiosa neoconservadora en el Congreso, especialmente los parlamentarios evangélicos, quienes lo llamaron el "Kit Gay". No es trivial que Jair Bolsonaro, entonces diputado, fuera un actor muy vocal en esta controversia en particular. Ante las presiones, la presidenta declaró que suspendería la distribución del material bajo el alegato de que su gobierno "no impondría la orientación sexual a nadie". Esta victoria amplió el espacio para que el grupo evangélico en el Congreso continuara

cuestionando y bloqueando iniciativas políticas relacionadas tanto con los derechos LGBTTI como con el aborto.

El género en la educación, las Jornadas de Otoño y Judith Butler "quemada" en una plaza pública

El término "ideología de género" no apareció con fuerza en las controversias descritas anteriormente, ni siquiera en el gran estallido de 2011 contra el llamado "Kit Gay", cuando el principal fantasma impulsado por las voces religiosas conservadoras fue el de la pedofilia. Dos años después, sin embargo, el espantapájaros de la "ideología de género" saltaría de la caja con gran intensidad en el contexto de las discusiones legislativas en torno al Plan Nacional de Educación (PNE) para el periodo 2010-2020. Estas movilizaciones ahora estaban lideradas por una coalición bien establecida de católicos y evangélicos y también estaban conectadas con una iniciativa anterior conocida como Escuela Sin Partido que, desde 2003, había estado atacando la "ideologización" de la educación pública (pero sin mucho éxito). El ataque contra el PNE a nivel federal luego se desdobló en cientos de iniciativas legales estatales y municipales proponiendo la eliminación del término "género" en los planes educativos locales. Una de las primeras leyes estatales contra el género que se propuso fue presentada por uno de los hijos de Bolsonaro en la Asamblea Estatal de Río de Janeiro.

Pero 2013 también fue el año en que las calles brasileñas fueron inesperadamente tomadas por grandes multitudes exigiendo políticas redistributivas, protestando contra la corrupción política y denunciando los impactos negativos de los mega eventos previstos para 2014 y 2016 (Copa del Mundo y Juegos Olímpicos respectivamente), como la expulsión de comunidades pobres y procesos de gentrificación. Varios analistas políticos han interpretado estas movilizaciones, que se conocieron como las "Jornadas de Otoño", como un punto de inflexión de la política brasileña de post democratización, debido al modelo de gobernabilidad política que se había arraigado en la década de 1990

y no se había modificado durante la era del PT, quedó expuesta y comenzó a desmoronarse. Las protestas develaron las distorsiones de un sistema político altamente fragmentado por la multiplicidad de partidos y los profundos sesgos del modelo de gobernanza denominado “presidencialismo de coalición”⁴.

Las protestas coincidieron temporalmente con los efectos dominó de la crisis económica mundial de 2008, que, en Brasil, sólo llegó después del repunte europeo de 2011. En concreto, con respecto al gobierno del PT, las Jornadas rompieron una armadura contra las críticas y el bullicio las calles, que se instaló a mediados de la década de 2000 después del primer escándalo de corrupción.⁵ Pero en 2013, la insatisfacción popular puso en tela de juicio el sistema político en su conjunto. El gobierno del PT trató de apaciguar las demandas de las calles proponiendo una reforma política (que nunca llegaría a ocurrir), pero que no respondía, ni siquiera parcialmente, al profundo, pero disperso y difuso descontento instalado en la sociedad.

Cabe señalar también que, mientras se desplegaba la crisis de legitimidad del sistema político, se hicieron públicos los resultados de las investigaciones realizadas por la Comisión de la Verdad, instalada en 2011. En audiencias públicas, periódicos, artículos de televisión y redes sociales, las violaciones cometidas durante la dictadura militar - tortura y asesinato - tuvieron una visibilidad sin precedentes. En las audiencias, víctimas de la represión estatal, pero también militares y torturadores, atestiguaron públicamente y contaron sus historias. Este proceso de recuperación de la memoria, aunque muy atrasado en el tiempo, provocó malestar y reacción negativa de sectores militares que siempre se habían resistido con fuerza a la apertura de un proceso profundo y consistente

⁴ Desde fines de la década de 1980, el sistema político brasileño se ha caracterizado como “presidencialismo de coalición” (Abranches, 1988). Con el fin de darle más autonomía al Ejecutivo frente a la agenda legislativa, la Constitución de 1988 presenta dispositivos que permiten la negociación constante entre los partidos, sus líderes y el presidente, que en la práctica se traduce en la negociación de enmiendas parlamentarias, el nombramiento de ministerios y contribuye a la dinámica de la corrupción. en un contexto de 33 partidos establecidos.

⁵ En 2005, se descubrió un esquema de compra de votos de congresistas del Congreso Nacional que involucraba a actores de las altas esferas del Ejecutivo pertenecientes al PT, que se denominó “Mensalão”. Esta investigación socavó y comprometió a los principales liderazgos políticos del país, a quienes se juzgó, condenó y encarceló, y esto reorganizó el cuadro de partidos en la base de coalición del gobierno.

de justicia transicional en el país y este malestar los conduciría paulatinamente hacia una inesperada repolitización.⁶

Más significativamente aún, a principios de 2014, se dieron a conocer pruebas sólidas de corrupción en la compañía petrolera nacional más grande de Brasil, Petrobras, y comenzó la investigación llamada Lava Jato. Sus principales operadores se convertirían rápidamente en actores importantes en este cambiante y complejo escenario político. Ese mismo año, aunque con menor intensidad, estalló una nueva ronda de protestas contra el Mundial y fueron duramente reprimidas con brutalidad policial en muchos estados. Las elecciones presidenciales que siguieron inmediatamente abrieron una ventana de oportunidad para las formaciones laicas de derecha, que desde mediados de la década de 2000 habían ido ganando terreno para ampliar su movilización y alcance. Movilizaron manifestaciones callejeras masivas en apoyo de Aécio Neves (PSDB), el oponente de Rousseff. En una elección extremadamente polarizada, Rousseff fue reelegida por un pequeño margen de votos.

El candidato derrotado levantó sospechas sobre la integridad del voto digital y amenazó con no aceptar el resultado electoral, llevando más agua al molino de fuerzas de derecha que, en ese momento, ya constituían un amplio ensamblado que involucraba a una variedad de grupos insatisfechos: quienes estaban en desacuerdo con la gestión de las políticas económicas del PT, los sectores enfurecidos de la clase media que habían perdido ingresos, los militares repolitizados, los grupos de derecha radical, pero también parte de la juventud y los sectores populares que habían tomado las calles un año antes y neoconservadores religiosos. El nuevo mandato de Rousseff, que comenzó en enero de 2015, se convertiría en una crisis permanente. En marzo, las calles fueron nuevamente ocupadas por protestas que ahora pedían la destitución de la presidenta. Mientras las

⁶ Con respecto a la repolitización de los militares, otra tendencia a tener en cuenta es que, a partir de mediados de la década de 1990, el Ejército ha sido llamado cada vez más a intervenir en territorios afectados por la crisis de seguridad pública no resuelta, en particular en Río de Janeiro. Para ilustrar que, durante todo 2018, año electoral, el sistema de seguridad pública del estado estuvo bajo intervención militar. No de sorprender que el general que encabeza esta intervención ahora es el ministro de Gabinete Civil del gobierno de Bolsonaro.

calles hervían de conservadurismo, en el Congreso Nacional proliferaron iniciativas legislativas regresivas en relación al derecho al aborto, la familia y para contener la propagación de la "ideología de género" en la educación.

El 17 de abril de 2016, millones de personas en Brasil y en todo el mundo quedaron pasmadas al ver en sus pantallas la votación en vivo del *impeachment* a Dilma Rousseff en la Cámara de Representantes. El contenido de las intervenciones fue deplorable, la mayoría de las declaraciones a favor de la suspensión de su mandato fueron acompañadas de declaraciones como "en nombre de Dios, de la religión y de la familia". Esta escena, que sorprendió a tantos observadores, simplemente sacó a la luz lo que venía pasado durante muchas décadas a puertas cerradas de debates legislativos sobre el aborto, el género y la sexualidad. Estas disputas más bien invisibles y presenciadas casi exclusivamente por feministas y defensores de los derechos LGBTTI pueden, por lo tanto, leerse como precursoras del sectarismo y autoritarismo de derecha que invadieron la escena política brasileña luego de 2014. La culminación del lamentable escenario político del *impeachment* a Rousseff se produjo cuando Jair Bolsonaro dedicó su voto a un coronel militar conocido y condenado como responsable de los centros de tortura durante la dictadura.

Este acto repugnante de apología de tortura marcó, de hecho, el inicio de la precampaña de Bolsonaro a la presidencia de la República. Menos de un mes después, cuando el Senado votó la decisión final del *impeachment*, Bolsonaro, católico de origen, viajó a Israel. Allí, fue rebautizado por un pastor de la Iglesia Evangélica Brasileña Asamblea de Dios (denominación con el mayor número de fieles en el país), quien también es miembro del Parlamento. Este ritual religioso no solo dejó en claro la alianza política de Bolsonaro con los evangélicos, sino que también inscribió simbólicamente en el cuerpo del candidato a la presidencia la identidad dual de católico y evangélico, un signo que refleja la colación conservadora "ecuménica" que sería decisiva para su victoria en 2018.

Otro evento icónico en la amplificación de las cruzadas anti género en Brasil después de 2013 ocurrió en noviembre de 2017, cuando la filósofa Judith Butler, durante una visita a Brasil para hablar en el evento "El fin de la democracia", en São Paulo, se convirtió en el objetivo de una virulenta campaña online. Esta campaña fue movilizadora por la plataforma conservadora española CitizenGO, el brazo digital de la ONG ultracatólica española HazteOír, que también está vinculada al partido español de extrema derecha Vox⁷. El virtual asalto fue seguido de un acto público frente al SESC Pompéia, donde se llevó a cabo el seminario, en el que se quemó una efigie de la filósofa en una simulación de un acto inquisitorial de quemar a una bruja en la hoguera. Este episodio debe leerse como un segundo hito clave en la precampaña de Bolsonaro a la presidencia, concluyentemente un verdadero punto de inflexión en el ciclón político que conduciría a los resultados de las elecciones de 2018.

El acto fue relativamente pequeño -solo participaron unas 200 personas- pero muy violento. No solo se quemó la efigie de Judith Butler, sino también las del presidente de Open Society Foundations, George Soros, y del ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso. La trascendencia del asalto a Butler excedió el evento en sí, configurando un grandilocuente ataque performativo a la "ideología de género", ya que hasta entonces la cruzada se había restringido a circuitos religiosos y debates legislativos sobre educación, especialmente a nivel local. La ley de noviembre de 2017 dio visibilidad nacional e internacional al espantapájaros de la "ideología de género" que, de ahí en adelante, constituiría un elemento clave de la campaña presidencial de Bolsonaro. La protesta contra Butler fue una especie de prueba piloto, ya que delimitó los nuevos contornos en la movilización de la derecha, develando el ensamblaje altamente heterogéneo de actores antigénero que orbitaban alrededor de un núcleo "ecuménico" compuesto por católicos y evangélicos.

⁷ HazteOír/CitizenGO es un actor constante en las cruzadas antigénero en América Latina, como se puede ver en los estudios de caso de Chile, Colombia, Costa Rica, México, y OEA. Entre enero y julio de 2017, un autobús naranja inventado por la organización para propagar campañas contra el género estuvo en Estados Unidos, México, Colombia y Chile, seguido por ataque a Butler en Brasil.

Si bien en ese momento no estaba claro por qué las tres efigies habían sido quemadas juntas, esto quedaría más claro cuando el gobierno electo de Bolsonaro adoptara un discurso entrelazando ataques a la "ideología de género", los derechos al aborto y el globalismo (en esa ocasión representado por Soros y Cardoso) después de 2019. Paradójicamente, una semana después de la grotesca protesta contra Butler, Soros y Cardoso, la prensa informó abiertamente que las "fuerzas del mercado" estaban considerando seriamente apoyar la candidatura de Bolsonaro para evitar que el PT regresara al poder. Luego, como a principios de 2018, la campaña electoral cobró impulso con la articulación de la "ideología de género" y el marxismo ganó influencia para convertirse en un mantra de los partidarios de Bolsonaro.

El torbellino electoral

Entre noviembre de 2017 y julio de 2018, la visibilidad de Bolsonaro como figura pública creció gradualmente. A pesar de su asociación con las élites económicas, su estilo político siguió basándose en provocaciones sistemáticas, exabruptos grotescos y actuaciones repulsivas, como su conocido gesto de señalar con el dedo como una pistola. Su camino hacia la victoria electoral fue bastante vertiginoso y se desarrolló en condiciones políticas bastante excepcionales.

Hasta principios de 2018, todas las encuestas de opinión electorales indicaban a Lula da Silva, el candidato del PT que se postulaba para otro mandato después de dos anteriores, como el favorito (alrededor del 30 por ciento de las intenciones de voto). Sin embargo, en abril Lula fue detenido en el marco del operativo Lava Jato, una decisión judicial claramente motivada. A principios de septiembre, el PT seguía apostando por las apelaciones legales contra la detención de Lula y manteniéndolo como candidato. Esto también sucedía cuando Bolsonaro era victimizado de un ataque con cuchillo en un evento de campaña. Esto creó un escenario electoral surrealista en el que un candidato era encarcelado y el otro yacía en una cama de hospital. Fernando Haddad solo sería

nominado como candidato suplente del PT unos días después, el 11 de septiembre, cuando la imagen de Bolsonaro como mártir ya se había condensado en el turbulento ambiente electoral. El ataque con cuchillo propulsó la candidatura de Bolsonaro en un momento crucial, pero muchos otros factores estuvieron en juego, incluidos los efectos acumulados de los ataques políticos contra la “ideología de género”.

Desde que dejó el ejército para convertirse en político en 1988, Bolsonaro pasó del nivel municipal al federal sin grandes logros legislativos. Era conocido principalmente por sus posiciones antidemocráticas, misóginas, racistas y a menudo incongruentes. En 2018 se afilió a un partido político con poca expresión, el Partido Social Liberal (PSL) y no tuvo mucho tiempo en los espacios financiados con fondos públicos para hacer campañas televisivas. Tampoco tuvo grandes fondos de campaña (al menos considerando los valores declarados formalmente a la justicia electoral), ni con el claro apoyo inmediato de los grandes medios que desde 2014 se habían opuesto flagrantemente al PT. Su campaña, sobre todo, hizo un amplio uso de las redes sociales y los recursos automatizados de disparos masivos en WhatsApp.⁸

Para captar mejor cómo y por qué funcionó, es fundamental comprender las normas electorales brasileñas que garantizan a los partidos políticos el derecho a tiempo en televisión y radio en las audiciones electorales, cuyo contenido debe ser transmitido por las estaciones de televisión. El tiempo que se le da a cada partido está determinado por el tamaño de su representación, que en el caso de Bolsonaro fue mínimo. A modo de comparación, en la primera vuelta, el Partido de los Trabajadores de Fernando Haddad tuvo 11,5 minutos diarios, mientras que Bolsonaro tuvo menos de 30 segundos. Esta fuerte limitación llevó a varios analistas a considerar seriamente que la campaña de Bolsonaro no sería políticamente viable. Sin embargo, fue muy exitosa.

⁸ Tras las elecciones, un informe publicado en el diario Folha de São Paulo denunció que empresas privadas invirtieron alrededor de 2,5 millones de dólares en la campaña de Bolsonaro de manera ilegal y no declarada para la compra de recursos de mensajes de disparos masivos en WhatsApp contra el Partido de los Trabajadores. y sus representantes. Ver <https://olhardigital.com.br/en/2018/10/18/noticias/corrente-anti-pt-no-whatsapp-foi-paga-por-empresas-pro-bolsonaro-diz-jornal/>

Adicionalmente al amplio uso de mensajes ilegales y el acceso a datos de personas usuarias y aplicaciones móviles, la estrategia de Bolsonaro también se basó en la diseminación continua de noticias falsas. Según datos postelectorales, el 98,21 por ciento de quienes votaron a Bolsonaro tuvieron exposición a uno o más mensajes con contenido falso. Un estudio de Avaaz detectó que el 89,77 por ciento de sus votantes creía que estos mensajes falsos eran contenido verdadero. En los grupos de WhatsApp del bando de Bolsonaro, las *fake news* más compartidas fueron las que levantaron sospechas de fraudes en las urnas electrónicas y el cuento falso sobre la distribución del "Kit Gay" de Fernando Haddad, cuando era ministro de Educación durante la Gobierno de Rousseff.

Como se describe en la avalancha de textos e imágenes propagada por la campaña de Bolsonaro, el "Kit Gay" tenía como objetivo "homosexualizar" o "transexualizar" a la niñez, estimular las prácticas sexuales tempranas y legitimar la pedofilia. Una de esas piezas de propaganda mostraba la imagen de un biberón con forma de pene con información falsa de que se había distribuido en jardines de infancia. Para comprender la escala y el nefasto efecto de esta proliferación de narrativas falsas, basta recordar que los videos del Programa Escuela Sin Homofobia –denominado como el "kit gay" por los conservadores- nunca se habían distribuido. Pero apelar a ese argumento fue inútil porque los niveles de pánico sexual que generó el "Kit Gay" y, principalmente, la "mamadeira de piroca" ("biberón piroca"⁹) fue muy efectivo. La gente adhirió a estas narrativas sin cuestionar, porque el repudio de la "ideología de género" que había sido promovida lenta pero sistemáticamente a través de circuitos religiosos, había sido muy eficaz para incitar al conservadurismo social inercial de la sociedad brasileña.

Otro aspecto a repasar en la tormenta electoral que llevó a Bolsonaro al poder es el perfil marcadamente heterogéneo de su electorado. En un escenario electoral breve, intenso y turbulento, la campaña de Bolsonaro logró reunir a una amplia variedad de públicos: sectores religiosos neoconservadores, actores de la agroindustria, militares, voces que representan a la industria armamentista, sectores del sistema bancario y

⁹ "Piroca" es una forma vulgar de nombrar al pene en Brasil.

financiero, pero también partes de la clase media y sectores populares que se adhirieron, por un lado, a sus propuestas punitivas para combatir el crimen y la corrupción y, por el otro, a su agenda moral regresiva en relación a la sexualidad, el aborto y la familia. No menos significativo, esta carpeta social conservadora se sujetó a un proyecto económico ultra neoliberal que, sin embargo, ni siquiera fue debatido durante el proceso electoral, que había sido tomado íntegramente por la llamada “agenda moral”.

Es interesante comenzar a examinar la heterogeneidad de los votantes de Bolsonaro al observar su comportamiento con relación al electorado femenino y cómo las votantes fueron cambiando de posición a medida que evolucionó la campaña. Al comienzo de la campaña, Bolsonaro asumió abiertamente un discurso misógino que resultó en una adhesión masculina sustancial y un fuerte rechazo por parte de las mujeres. En ese momento, 3 de cada 4 de los votantes potenciales de Bolsonaro eran hombres. Para atraer votantes femeninas, Bolsonaro moderó su discurso y las fuerzas religiosas que lo apoyaron reclutaron votantes femeninas en sus circuitos. El pánico moral generado por el espantapájaros de la "ideología de género" también capturó la adhesión de las amas de casa de clase media, parte de las cuales ya estaban agrupadas en movimientos de defensa de la educación en casa. A pesar de estos esfuerzos, al final de la primera vuelta de las elecciones, la candidatura de Bolsonaro fue ampliamente repudiada por la manifestación nacional #EleNão (#ElNo), liderada por mujeres. Aun así, tras las masivas manifestaciones de #EleNão, la semántica antifeminista y antigénero de su propaganda electoral se intensificó y, en la segunda vuelta, el 50 por ciento del electorado femenino votaría por Bolsonaro.

Sin embargo, su capacidad para agregar y capturar adhesiones que cruzan estratos de clase e incluso identidades politizadas, y la velocidad con la que esto sucedió, superaron con creces el éxito en la captación de votos de las mujeres. Los datos sobre cómo votó la gente en la segunda vuelta nos dicen, por ejemplo, que el 30 por ciento de las personas que se definen como LGBTTI votaron por Bolsonaro. Aunque Bolsonaro

ganó principalmente en las ciudades "más blancas", una parte importante del electorado negro vinculado con el evangelismo también votó por él.¹⁰

La etnografía coordinada por Isabela Kalil y su equipo en la Fundación Escuela de Sociología y Política de São Paulo (FESPSP), en colaboración con Sexuality Policy Watch (SPW), identificó 16 tipos de perfiles de votantes de Bolsonaro (Kalil, 2018). Son la "ciudadanía de bien", masculinidades viriles, *gamers* y *hackers*, militares y exmilitares, mujeres femeninas o "*Bolsobeauties*", las madres de derecha, gays conservadores, personas negras e indígenas de derecha, "estudiantes por la libertad", personas defensoras de la meritocracia, sectores populares de derecha, *influencers* digitales, personas monárquicas, líderes religiosos y fieles y, por último, la "persona exenta". Estos perfiles giran en torno a la figura del "ciudadano de bien", una especie de bufón caleidoscópico utilizado por una variada gama de votantes para justificar su elección de Bolsonaro: "Lo votamos porque somos ciudadanos de bien". Estos perfiles variados también reflejan la segmentación de votantes potenciales a quienes se dirige la estrategia de campaña de Bolsonaro.

Los perfiles retratados por la investigación son figuras abstractas que apuntan a plasmar las múltiples aspiraciones, imaginaciones e identificaciones políticas movilizadas por la dinámica electoral de la campaña. Una votante "religiosa" puede haberse movilizado políticamente en apoyo de Bolsonaro por razones religiosas, pero también como "persona exenta" o como "madre de derecha". Una mujer profesional con mucha autonomía personal, una típica "Bolsobeauty", puede haber votado por Bolsonaro para diferenciarse de las feministas, retratada como sucia y fea, mientras que también puede haber votado como una "persona exenta" y una "defensora de la meritocracia". Esta plantilla caleidoscópica permite tomar, identificar y clasificar los afectos e imaginaciones políticas incitadas por la estrategia de campaña de Bolsonaro que, finalmente, favoreció un giro radical de la política brasileña hacia la derecha.

¹⁰ Revisar una [compilación de datos](#) sobre cómo votó Brasil en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2018 preparado por SPW.

En el ambiente de campaña, la gente movilizada por estos públicos tan heterogéneos la difusión generalizada de la "ideología de género" como la nueva cara del marxismo, que en Brasil también significaba Comunismo o Peteísmo (derivado del acrónimo del Partido de los Trabajadores), propulsó ciclones en varias direcciones. La categoría acusatoria "ideología de género" activó el repudio al género como categoría desestabilizadora, pero, sobre todo, incitó a los miedos (o incluso al disgusto) hacia la educación sexual, ahora asociada a la pedofilia, pero también hacia el feminismo y las feministas, y, en una forma más compleja y oscura, a las personas trans. Por otro lado, la difusión concomitante de opiniones antimarxistas ha reactivado capas profundas (y casi olvidadas) de sentimiento anticomunista, depositado en la cultura política brasileña al menos desde la década de 1930. Transportado al presente, el lenguaje antimarxista acusó al pensamiento de izquierda ya los actores políticos de estar asociados con la corrupción, el "bolivarianismo" y el totalitarismo. Para volver al ensayo de Corrêa escrito inmediatamente después de las elecciones de 2018:

[...] "ideología de género" operó como pegamento simbólico agregando los contenidos dispares del arreglo, así como los potenciales seguidores. Ese pegamento no amalgamó exclusivamente contenidos y actores hostiles a las cuestiones de sexualidad, género y aborto, sino también y tal vez de forma más significativa, amalgamó los elementos dispersos relacionados a la otra cara de este dispositivo: el espectro del comunismo. En Colombia, como lo analizado por Franklin Gil, el ataque de 2016 a la "ideología de género" en el referéndum sobre el Acuerdo de Paz pavimentó el camino hacia la demonización de la izquierda en las elecciones del 2018. En Brasil, "género como comunismo", y viceversa, fluctuaron libremente en el denso espacio cibernético de la campaña, cada uno de esos elementos alimentando la imaginación política y la adhesión de diferentes grupos de potenciales electores. Si la "ideología de género" suministró el pegamento para juntar las muchas formas de 'corrupción moral', el "comunismo" funcionó como significado de "cosas malas" (corrupción, Petismo, protección del Estado en detrimento del mérito) que van a ser "barridas" al

momento que la administración, que se instala en enero del 2019 implemente sus políticas individualistas, de privatización y que son ampliamente favorables a las fuerzas del mercado. (Corrêa, 2018, p. 9).

Post-Scriptum

El estudio de caso de Brasil se finalizó a fines de 2018. No cubrió lo que sucedió después de que Jair Bolsonaro llegó al poder. Sin embargo, es posible ofrecer aquí un breve resumen de cómo ha jugado electoralmente el género en 2018. Según datos del Tribunal Superior Electoral (TSE), el número de candidatas por el PSL, el partido de Bolsonaro en las elecciones, pasó de 680 en las elecciones de 2014 a 1.454 en 2018, convirtiéndose en el partido con mayor número de candidatas en Brasil. Aunque en un debate reciente sobre cuotas electorales, el presidente del partido afirmó que "la política no es para mujeres", la participación de mujeres electas del PSL fue superior al promedio de otros partidos. Aunque muchas de estas mujeres se declaran antifeministas, en 2018 el PSL se convirtió en el segundo partido de mujeres más grande del Congreso (nueve mujeres parlamentarias). Además, los candidatos del PSL también obtuvieron buenos resultados en algunos estados, uno de ellos fue elegido con más de 2 millones de votos en São Paulo. A la luz de análisis previos sobre cómo el género se ha convertido en un problema nodal en la política brasileña, no es políticamente irrelevante darse cuenta de que la cruel cruzada antifeminista que atacó al género en el proceso electoral ha llevado a la elección de mujeres políticas abiertamente antifeministas, algunas de ellas situadas en la extrema derecha del espectro político.

También vale la pena recapturar brevemente cómo la "ideología de género", sorprendentemente, se ha vuelto tan central en la política brasileña. Como se ha visto, la difusión de los discursos contra la "ideología de género" en Brasil fue, durante muchos años, la acción del neoconservadurismo religioso en gran medida reaccionando a los avances logrados con relación al género, la sexualidad y el aborto desde la década de 1980

en el curso de redemocratización. Sin embargo, lo que se ha presenciado desde principios de la década de 2010 no se puede comprender plenamente sin tener en cuenta las formas en que el neoliberalismo erosiona el terreno de la política democrática y otros dos elementos: la persistencia de la corrupción política y la crisis no resuelta de la política de seguridad pública.

Desde 2013, la derecha monopolizó la "lucha contra la corrupción" convirtiéndola en su principal lema político. Esto, de hecho, ha propiciado un gran descrédito en la política y el sistema político, cuyas distorsiones ya eran bastante visibles en 2013. Después de 2015, toda la clase política se volvió potencialmente sospechosa lo que abrió el terreno para el surgimiento de políticos *outsiders*, como Bolsonaro. Por otro lado, desde la década de 1990, la persistente "crisis de seguridad pública" proporcionó un escenario para que los discursos, los actos y la proposición de la ley y el orden, de los que Bolsonaro siempre ha sido un heraldo, prosperen aún más. Esto también alimentó una atmósfera de desorden y miedo que favorecería la adhesión popular no solo a las ideologías punitivas sino también a las imaginaciones nostálgicas de la dictadura militar y una gran receptividad a la participación de los militares en operaciones de lucha contra el crimen, creando un canal a través del cual los militares regresarían gradualmente a la política. No es sorprendente que hoy en día, generales retirados y no retirados ocupen más de la mitad de los puestos ministeriales y otros 2.900 militares ocupan puestos en la administración federal.

Adicionalmente, desde principios de 2019, cuando el nuevo gobierno llegó al poder, la agenda antigénero y antifeminista que nutrió el huracán electoral y que fue vista por muchos observadores como una mera retórica de campaña, se ha trasladado a políticas estatales, particularmente aquellas implementadas por el ahora rebautizado, Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos, Relaciones Exteriores y Educación. Los proyectos de ley contra el género y el derecho al aborto en el Congreso Nacional se han multiplicado. Los análisis de significados y efectos de la transposición de la ideología antigénero desde el nivel de la movilización política a las políticas públicas

confirma su carácter metamórfico. Esta agenda ha asumido ahora muchas configuraciones nuevas, como la promoción de políticas de abstinencia, el renacimiento de discursos, campañas y medidas contra la pedofilia y, sobre todo, el foco en la "restauración del orden familiar" y la "protección de la niñez".¹¹ No menos importante, Brasil se ha convertido en un importante centro geopolítico de agendas políticas antigénero y antiaborto, como lo ilustra la alineación abierta con la Administración Trump con relación a estos asuntos.¹²

A quienes les interesen estos desarrollos, les sugerimos la lectura del diagnóstico elaborado por SPW sobre lo sucedido en los primeros 180 días del gobierno de Bolsonaro (Corrêa, 2019) y los análisis de cómo la ideología antigénero y el ultra neoliberalismo está operando el escenario político actual desarrollado por Isabela Kalil (Kalil, 2020). Si bien son parciales, brindan una idea de cómo la política antigénero dirigida desde el estado está en juego en el escenario catastrófico de la política brasileña actual.

¹¹ Ver Corrêa & de Vito (2020); Kalil (2020).

¹² Ver Beinart (2019).

Referencias bibliográficas

- Beinart, P. (2019). The New Authoritarians Are Waging War on Women. *The Atlantic*, January/February Issue. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2019/01/authoritarian-sexism-trump-duterte/576382/>
- Carreira, D. (2015). *Igualdade e diferenças nas políticas educacionais: a agenda das diversidades nos governos Lula e Dilma*. Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo.
- Case, M. A. (2016). The Role of the Popes in the Invention of Complementarity and the Vatican's Anathematization of Gender. *Religion & Gender*, 6, (2), 155-172. DOI: 10.18352/rg.10124
- Corrêa, S. (2010, June 15). Abortion and Human Rights: Will Brazil be the Next Nicaragua?. *Rewire News Group*. <https://rewirenewsgroup.com/article/2010/06/15/abortion-human-rights-current-controversy-brazil/>
- Corrêa, S. (2016, May 4). As the Brazilian crisis unfolds, the abortion frontlines keep burning. *Sexuality Policy Watch*. <https://sxpolitics.org/brazilian-crisis-unfolds-abortion-frontlines-keep-burning/14661>
- Corrêa, S. (2018, November 10). Elecciones brasileñas del 2018: ¿la catástrofe perfecta? *Sexuality Policy Watch*. <https://sxpolitics.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2019/01/Cata%CC%81strofe-perfeita-1-mesclado.pdf>
- Corrêa, S. (Ed.). (2019, June 17). Sexual politics in Brazil: Almost 180 days into the JMB Administration. *Sexuality Policy Watch*. <https://wp.me/pxgon-5aZ>
- Corrêa, S. & de Vito, R. (2020, September 21). Pedophilia - more of the same?. *Sexuality Policy Watch*. <https://sxpolitics.org/pedophilia-more-of-the-same/21618>
- De la Dehensa, R. (2015) Incursiones queer en la esfera pública. Movimiento por los derechos sexuales en México y Brasil. México, SPW and Programa Universitario de Estudios de Género (UNAM). <https://sxpolitics.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2016/03/Incursiones-queer-FINAL-pdf1.pdf>
- Gomes, C. (2020). Propagação dos termos "ideologia de gênero" e "aborto" nas mídias escritas brasileiras. *Sexuality Policy Watch*. <https://sxpolitics.org/ptbr/wp-content/uploads/sites/2/2020/02/Ebook-Propagação-20200203.pdf>
- Kalil, I. (Ed.).(2018). Emerging Far-Right in Brazil: Who Are Jair Bolsonaro's Voter and What They Believe. *Center for Urban Ethnography*, V. 3, Nov. 2018. https://drive.google.com/file/d/1GMFmw3uGCBPy2P85reiKDLo_Iv2XhbCB/view
- Kalil, I. (2020). Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro. Santana, A. T. (Ed.). (2020). *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*. Fundación Rosa Luxemburgo & Ediciones desde abajo, 1, 35-54.
- Kuhar, R.; Paternotte, D. (Org.) (2017). *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing Against Equality*. Rowman & Littlefield International.

Machado, M. R. A.; Cook, R. J. (2018). Constitutionalizing abortion in Brazil. *Revista de Investigações Constitucionais*, 5, (3): 185-231. DOI: 10.5380/rinc.v5i3.60973.

Machado, M. R. A., & Maciel, D. A. (2017). The Battle Over Abortion Rights in Brazil's State Arenas, 1995-2006. *Health and Human Rights*, 19(1), 119–132.

Miskolcy, R. and Campana, M. (2017). “Ideologia de gênero”: notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo. *Soc. estado*. 2017, 32, (3), 725-748. <http://dx.doi.org/10.1590/s0102-69922017.3203008>.

Peto, A. (2018, October 26). Gender as a symbolic glue makes European freedom of education at stake. *The Progressive Post*. <https://progressivepost.eu/spotlights/gender-as-a-symbolic-glue-makes-european-freedom-of-education-at-stake>

Vaggione, J. M. (2018). The Catholic Church's Legal strategies - The Renaturalization of Law and the Religious Embedding of Citizenship. *SexPolitics: Trends & Tensions in the 21st Century*. Sexuality Policy Watch. <https://sxpolitics.org/trendsandtensions/uploads/workingpaper2-2018-26102018.pdf>